

Amada Negra Amada-Pueblo

Siete facetas del Amor Liberador

0. Proyecto y clave hermenéutica

Bajo la memoria de más de cien años de presencia
claretiana en el Chocó 1909-2019

Gonzalo María de la Torre Guerrero CMF

Quibdó · Chocó · 2019

Amada Negra, Amada-Pueblo Siete facetas del amor liberador

Autor: Gonzalo María de la Torre Guerrero CMF
Quibdó (Chocó) – Colombia
Uniclaletiana, 2019

1. Poesía teológica- 2. Mística- 3. Evangelización- 4. Teología de la Liberación- 5. Negritud-
6. Afrocolombianidad- 7. Afrochocoanidad- 8. Amor- 9. Cantar de los Cantares- 10. Paz

© Gonzalo María de la Torre Guerrero CMF
© Uniclaletiana

Amada Negra, Amada Pueblo. Siete facetas del amor liberador. 1. Buscarte, Amada Negra Mía
ISBN

Regente: Luis Armando Valencia Valencia CMF
Rector: José Óscar Córdoba Lizcano CMF
Vicerrector académico: Manuel Beltrán Espitia
Coordinador del Sistema Editorial: Efraín Arturo Ferrer de la Torre
Diseño y diagramación: Pato Amarillo
Ilustración de portada: Maximino Cerezo Barredo, CMF
Dirección Calle 20 No. 5-66 / Barrio La Yesquita

Servicio de publicaciones
Editorial Uniclaletiana
Fundación Universitaria Claretiana
Quibdó (4) 672 60 33 - CAT Medellín (4) 6045780

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por ningún sistema de recuperación, de información en ninguna forma ni por cualquier otro medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación sin permiso previo por escrito del autor.

Impreso en Editores Publicidad
Medellín 2019

CONTENIDO GENERAL

Dedicatoria 5

ESTA OBRA ES UN PROYECTO:

1. Mi contexto histórico	7
2. Mi larga Ausencia	8
3. Experiencias de Evangelización	9
4. Las siete etapas del amor	11
5. La Teología y la Mística de la Liberación	16
6. Con permiso del “Cantar de los Cantares”	19
7. Con permiso de la Cristología de la Liberación.	21
8. Con permiso de las Mujeres Negras y de los Varones Negros	22
9. Pensando en nuestro Proceso de Paz	23

PARTE PRIMERA: REFERENTES SIMBÓLICOS HUMANOS:

1. Amada Negra que en tus manos tienes
(Diálogo con mujeres afrodescendientes) **27**
2. Amada Blanca, que a escondidas lees
(Diálogo con mujeres de piel blanca) **38**
3. Donde yo diga “Amada”
(La “Mujer”, expresión simbólica de “Pueblo”) **46**

PARTE SEGUNDA: REFERENTES SIMBÓLICOS DIVINOS:

4. Cuando te hable de Dios en estas páginas
(Nuevo paradigma de Dios: Jesús Campesino). **61**
 5. Jesús va en una champa con su gente
(Jesús, el que comparte vida con el Pueblo) **77**
- Índice de los temas principales **89**

Dedicatoria:

A tantas conciencias buscadoras de la verdad
y a esas otras maltratadas y engañadas,
con la esperanza de que estos versos les sirvan de compañía.

A la memoria de tantos cuerpos ofendidos, violados,
desplazados, heridos, mutilados y asesinados,
en una guerra que aún tiene seguidores.

A tantas mujeres y varones valientes,
en resistencia, tantos años de guerra y de maltrato a sus conciencias.

A tantas personas que quieren rehacer su vida
con algún objetivo de amor.

A los compañeros y compañeras de evangelización,
que quieren evangelizar desde un compromiso místico.

A las Mujeres y Varones Afrochocoanos,
por haberme prestado sus cuerpos y sus palabras.

A las diferentes Etnias, Negras e Indígenas del Chocó, del Pacífico
y de Colombia, que están construyendo una nueva Patria.

A las compañeras y compañeros de camino
que me ayudaron en mi reencuentro con la Negritud.

Al Pueblo Chocoano, en particular,
con quien he tratado de vivir las siete etapas del amor.

Una propuesta de evangelización:
Cómo evangelizar místicamente al Pueblo

ESTA OBRA ES UN PROYECTO

1

Mi contexto histórico

Quiero presentarme ante el lector: Soy Gonzalo María de la Torre Guerrero, misionero claretiano, chocoano, quibdoseño y yesquiteño por elección y reconocimiento, a pesar de haber nacido en el Carmen de Atrato, población querida y respetada, que fue mi cuna por tres meses y a la que no conocí, sino hasta la edad de cuarenta años, en el ejercicio del cargo de Superior Mayor, de la Provincia Claretiana de Colombia Occidental. Mi vida, desde muy temprano, se desarrolló en el barrio de La Yesquita de Quibdó, en donde crecí, tomé conciencia de mí mismo y establecí esos amores barriales que durarán toda la vida, no solo como simple recuerdo, sino como memoria profunda que marca la conciencia. Hoy, a la edad de 87 años, todavía me siento en Quibdó y en el barrio La Yesquita como en mi propio sitio, pues fue aquí donde viví y asimilé la cultura afrochocona que marcaría mi vida. A pesar de mi piel blanca, soy hijo de una mujer mulata, nacida en Vigía de Curvaradó (Bajo Atrato), corazón de la selva chocona. A ratos me siento como un raro espécimen, blanco por fuera, negro por dentro, con la seguridad de que este color está, más que en la piel, en la conciencia. No se extrañe el lector, por consiguiente, que a ratos me sienta y hable como un afrodescendiente de este mundo selvático del occidente de Colombia.

2

Mi larga ausencia

Buscando prepararme para misionero claretiano, a comienzos del año 1945, salí del Chocó para realizar un largo periplo de muchos años (treinta y cuatro), hasta lograr regresar establemente al Chocó: fue una larga ausencia que trató de opacar mi herencia cultural negra, primero por el contacto permanente con la cultura hegemónica criolla nacional, y después por el contacto con las costumbres europeas y orientales. Gracias a Dios todo ello no logró anular mi realidad afro original. Fueron treinta y cuatro años de ausencia, tiempo suficiente para que lo afrochocoano se debilitara en mi conciencia y tomara posesión de la misma el modo de ser criollo hegemónico, que domina en nuestra patria y que encarna el neoliberalismo socio-económico explotador, opresor, excluyente, racista y acaparador de todo lo que le convenga a sus intereses. Sin embargo, por la gracia de Dios y del Pueblo, mi conciencia afrochocoana despertó. Esto ocurrió, cuando en enero de 1.979 regresé al Chocó y la obediencia religiosa me ubicó en el Medio Atrato, con la responsabilidad de atender unos 45 caseríos afrodescendientes, de los cuales el entonces corregimiento de Beté era el centro geográfico. Aquí, recorriendo comunidades, conviviendo con ellas y acompañándolas en su organización social, en sus pequeños proyectos comunitarios, aprendí a vivir a fondo la negritud, recuperando y fortificando mis originales esquemas simbólicos mentales afroatrateños que, a la hora de la verdad, no habían muerto, a pesar de tan larga ausencia. Esta fuerte experiencia, vivida al lado de mujeres evangelizadoras, afrodescendientes por biología o por opción, fue clave para mi vida. No sólo recuperé mi ser cultural negro, sino que lo afiancé, lo estudié y traté de irlo plasmando en pequeñas versificaciones, cuya casi totalidad fue escrita de noche, después del trabajo evangelizador y del contacto con la gente pobre afroatrateña, momentos que, de una manera casi inconsciente, terminaron convertidos en oración.

3

Experiencias de evangelización

Esa oración, convertida en reflexión versificada, al mismo tiempo que en propósito de evangelización, es lo que quiero ofrecer a mis lectores. Lo hago con timidez, pues soy consciente de que a muchos no les interesará escuchar mis intimidades, máxime cuando ellas pueden herir convicciones personales. Por eso pido dispensa, aunque quisiera que lectores de esta clase leyeran estas reflexiones, que van escritas no con la intención de herir a nadie, sino con el simple deseo de compartir, ilusionado, todo lo que el Pueblo puede sentir y lo que el Evangelio nos sugiere, en este momento para la iglesia. El lector quizás se sorprenda, como me sorprendo yo, de que sea la noche la generadora de estos siete largos procesos que comienzo a entregar, con timidez y asombro, pero también con sencillez y alegría, pues nunca pensé llegar hasta este punto. A lo máximo que en algún momento me atreví, fue a leerles algunos poemas a los compañeros y compañeras de misión, en las veladas nocturnas que hacíamos, después de compartir en fraternidad y como “rito” cuasi-eucarístico, algún producto de la tierra. De esas noches oscuras de la fraternidad, empezaron a brotar estas ideas versificadas, que ahora ofrezco.

No tengo, pues, el propósito de construir poesía, sino de servirme de frases rítmicas y de asonancias, para expresar las mil **experiencias vividas en la evangelización** de un Pueblo negro concreto, el del Medio Atrato (Chocó), que tengo acumuladas en el alma.

Evangelizar las culturas es hoy un gran desafío, pues nos exige cambiar de método. No se trata de poner en primera instancia los intereses de la institución

en cuyo nombre evangelizamos, sino en poner en primer plano la vida del Pueblo que es evangelizado. Esta posición exige entrar en una relación respetuosa con la diversidad cultural del colectivo al que se trata de acompañar en sus luchas por vivir y sobrevivir, por permanecer en la historia con dignidad. Por lo mismo, evangelizar es conocer sus planes de vida, sus proyectos de desarrollo desde su propia historia y cultura, porque, al fin de cuentas, no es la iglesia la que debe sobrevivir, sino los pueblos a los que ella evangeliza.

Me nace ofrecer las experiencias y procesos de tantos años compartidos a profundidad, en sueños, proyectos, propósitos, pensamientos, palabras y obras, con un grupo de mujeres que me condujeron al corazón del Pueblo Afrochocoano, del cual todavía no me he querido alejar, porque no veo razones para ello. A esas reflexiones terminé dándoles ritmo y asonancia, con la única esperanza de que esto sirviera de apoyo a la memoria del sencillo Pueblo Afro, al cual me dirijo y con el cual dialogo, siempre a través de una de sus mujeres, que yo me imagino como la Mujer Negra más bella de las orillas del Medio Atrato.

4

Las siete etapas del amor...

Este diálogo amoroso con el Pueblo -siempre representado en una de sus mujeres afrodescendientes- tiene un propósito: ser la expresión de ese largo camino del amor humanizador, que fui descubriendo y concretando en siete etapas, que me llevaron a las profundidades del amor, así:

Primera etapa, la de la búsqueda: si no me hubiera propuesto salir al encuentro del Pueblo Afrochocoano, nunca habiéramos entrelazado nuestras vidas e historias. Aunque tengamos a la vista al Pueblo pobre, no siempre tenemos ojos físicos para reconocerlo, y mucho menos ojos de fe para ver en él al mismo Dios, como nos lo pide Jesús de Nazaret (cf. Mt 25,34-40). Esta primera faceta es la que ofrezco en esta primera entrega. Las otras seis facetas, aunque ya las he terminado de escribir, harán parte de futuras entregas, si Dios (la Historia) lo permite y las circunstancias lo van pidiendo.

Segunda etapa, la del conocimiento: hay que conocer al Pueblo a fondo, conocer su historia, su cultura, sus propias y hondas definiciones, junto con sus propósitos y sus luchas. La historia afro está llena de ofensas, opresiones, exclusiones, explotaciones y marginaciones, es decir, de indignidad. Es una historia que ha dejado mucho sufrimiento. En la medida en que la conozcamos, sabremos a qué apostarle: a la vida del Pueblo, que es lo esencial; de lo contrario, no haremos nunca una evangelización transformadora. Si evangelizar al Pueblo es humanizarlo, esto conlleva conocer y respetar su historia y su verdad, y acompañarlo en sus proyectos de vida. Sin este proceso, es inútil hablar de evangelización de las culturas, que debe empezar por reconocer el trabajo de humanización que el

Espíritu ha hecho en ellas, previo a los intentos de evangelización de la iglesia. Además, debemos ser conscientes de que el amor que se llegue a entablar con las culturas, sin el previo conocimiento de las mismas, será superficial y estará expuesto a los cambios repentinos de humor, a los escrúpulos religiosos que nacen de nuestra permanente referencia al dogma y a la permanente invitación de la cultura hegemónica que quiere hacernos sus colaboradores.

Tercera etapa, la del enamoramiento: lograr enamorarse del Pueblo, a pesar de sus contradicciones y de su horizonte tan distinto al de la cultura criolla dominante, es una meta difícil, ya que para que haya enamoramiento se necesita que los dos campos coincidan: el del Pueblo y el del evangelizador. El primero suele estar cargado de intereses proselitistas institucionales, el segundo acumula rebeldía por tantas traiciones vividas. Sin embargo, se espera que, de estas dos realidades tan disímiles, nazca enamoramiento.

La historia secreta y audaz de muchos misioneros que llegaron a enamorarse del Pueblo afro, me marcó desde niño, pues fui acólito cercano a muchos de ellos. A veces me pregunto si en mi propio enamoramiento del Pueblo Negro no estoy reproduciendo el amor por el Pueblo que de ellos aprendí. Lo cierto es que, si la presencia y la compañía del Pueblo Negro no se siente con el placer de un enamorado, el trabajo con él se convierte en un martirio que tarde o temprano se refleja en desaliento, mal humor y en esa sensación de fracaso y de cansancio espiritual que mina lo más profundo del alma. Compartir la vida con el Pueblo Negro debe ser algo placentero, lleno de enamoramiento, como lo es la convicción real de que se le está acompañando en sus procesos de vida, resistencia y humanización.

Cuarta etapa, la del desposorio con el pueblo. Desposarse con el Pueblo significa saber compartir con él lo más hondo del ser, en las buenas y en las malas, hasta llegar a engendrar en él vida, para que el amor no se convierta en

explotación o aprovechamiento del otro, sino en compartir lo mejor que se tiene. No se trata de llevar a la cama a ninguna hija del Pueblo, por bella o débil que sea. El desposorio con el Pueblo es una meta mística, que sólo se entiende desde el más hondo respeto y la más honda espiritualidad, cuando el amor es capaz de ir más allá de los sentidos y cuando el compromiso con él va más allá de lo normal, como es llegarlo a amar, como se amaría a una esposa. ¿Quién podrá entender esto? Sin duda que únicamente el que intente vivirlo, en el respeto a cada miembro del Pueblo y, sobre todo, a cada una de sus mujeres, por pequeñas o jóvenes que sean y por necesitadas de amor y de respaldo que se encuentren. Quien se apro-veche de sus fragilidades no merece el nombre de evangelizador, pues fracasa de plano en su misión fundamental, de ser siempre un mediador de vida, de “hu-manización”.

Quinta etapa, la de la lucha diaria al lado del Pueblo. Hay que saber acompañarlo en todo momento y circunstancia, en la alegría y en el dolor, pues cualquiera de los dos momentos puede ser escenario para que el amor se exprese con libertad, y para que los sitios concretos de carencia de vida se conviertan en “lugares teológicos”, lugares donde nos encontramos con el mismo Dios, a partir del Pueblo Pobre, siempre representado en una hermosa Mujer Negra. ¿Por qué ella debe ser hermosa? Porque el Pueblo tiene una hermosura que no siempre es descubierta a primera vista. La hermosura de sus mujeres ayuda a descubrir y recuperar la belleza espiritual del Pueblo.

Sexta etapa, la noche oscura de las almas, o las dificultades que oscurecen las relaciones y las ponen en crisis. No hay que declarar siempre santa la misión evangelizadora, liderada por humanos débiles y pecadores, ni tampoco hay que satanizar al Pueblo, en el que se traslucen con espontaneidad y candor sus propias limitaciones. La noche oscura del amor nace de la confrontación de sentires y pareceres y es el crisol del mismo. Es obvio que entremos en crisis cuando el Pueblo nos descubre el amor interesado que tenemos, o cuando no coinciden nuestras metas institucionales con los proyectos de vida que tiene el Pueblo. Siempre que

nuestra evangelización trate de convertirse en inculturación solapada, entraremos necesariamente en contradicción con el Pueblo que evangelizamos.

Séptima etapa, la de la muerte y la resurrección del amor. Podemos dar la vida por el Pueblo en forma heroica. Pero lo normal es que la entreguemos gota a gota, en el diario vivir, siéndole fiel al Pueblo en todo momento y acompañándolo en su propósito de luchar por su vida, siempre en peligro por tratarse de una cul-tura minoritaria. En este diario morir, vamos también resucitando, pues en la en-trega que hacemos, acumulamos esa energía de amor a la que el Padre Celestial le dará su propia consistencia en el nuevo cuerpo transformado que nos regale al comienzo de nuestra nueva vida. De esta manera resucitamos, porque ya no mo-riremos de nuevo y viviremos en el Amor y para el Amor. En esta vida, en compa-ñía del Pueblo, acumulamos energía de resurrección, no solo en momentos so-bresalientes, sino en la cotidianidad del amor que persevera, que se vuelve crea-tivo, que mantiene el buen humor hasta la muerte, que entrega permanentemente amor y ternura y, sobre todo, cuando nuestra memoria queda enganchada en alguna de las luchas que el Pueblo realiza en favor de su propia vida. A partir de aquí, haciendo parte de la memoria popular, nuestra propia memoria supera eso que llamamos muerte. El contenido de este proyecto nos lo resume el siguiente poema:

Amada-Negra mía, Amada-Pueblo,
aquí te dejo mi Cantar de Negro:
[1] Cantar de Amor que te buscó sin tregua,
en centro y periferia,
[2] que anhela conocerte,
por dentro y por defuera,
[3] que quiere enamorarse,
como la vez primera,
[4] que se une apasionado
a tu existir de Negra,

- [5] que luchará contigo,
para doblar tu fuerza,
[6] que en noche oscura te ama,
pues tú vales la pena.
[7] ¡Cantar de Amor que muere y resucita,
ya que, al morir, despierta!

Es un largo cantar, pero yo espero
poder así decirte lo que quiero:
que tu amor me ha servido
para atrapar el sueño pretendido:
que, recorriendo sendas arriesgadas,
con Dios se encuentre mi alma enamorada.

Pueblo-Mujer: mil gracias por donarme
en tu historia y tu cuerpo
el amor que hoy me tiene prisionero.

Mil gracias, de verdad,
pues en ti pude hallar la libertad.
Libertad de decir lo que se quiere,
para que otros expresen lo que sienten.

Libertad que me dice, con pureza,
que a Dios yo puedo hallar, con gran certeza,
en el cuerpo del Pueblo, que una Negra
con gran belleza y gracia representa.

5

La Teología y la Mística de la Liberación...

La Teología de la Liberación se caracteriza por reflexionar acerca de Dios, a partir de la historia de los pobres, no a partir de los dogmas establecidos, ni de los intereses de la institución religiosa que representamos. Por eso es una Teología que tiene en cuenta la Historia real de los perdedores y oprimidos, convertidos en lugares teológicos por Jesús (Mt 25,31-40). Es el mismo Jesús quien nos lleva a tratar a los necesitados como lugares teológicos, porque Dios Padre quiere reflejarse en ellos. Antes que nuestra teología latinoamericana de la Liberación, fue el mismo Dios en la persona de su Hijo, nuestro Hermano Jesús de Nazaret, quien buscó al Pueblo, lo conoció, se enamoró de él, lo desposó, estuvo siempre a su lado, entró en noche oscura con él, y murió y resucitó con él. Porque Jesús lo hizo, lo hacemos también nosotros. Jesús es el centro de nuestra reflexión liberadora y también el punto de partida. La Teología de la Liberación, aunque gire en torno al Pueblo, tiene su punto de partida en el comportamiento de Dios en el Antiguo Testamento (Ex 3,7-10) y de Jesús en el Nuevo Testamento (Mt 25,34-40). La genuina Teología de la Liberación parte siempre de Dios y de Jesús: ellos amaron al Pueblo antes que nosotros y porque lo hicieron, nosotros tratamos de repetirlo, así sea con nuestras limitaciones humanas.

La Teología de la Liberación es esencialmente mística, porque “místico” es todo aquel que sabe penetrar en “lo oculto” de Dios y de la Historia, el que sabe descubrir al Dios Escondido en el cuerpo humano sufriente, donde lo que uno menos espera es encontrar al Dios “Todopoderoso”: “Les aseguro que lo que hayan hecho a uno solo de estos, mis hermanos más humildes, a mí mismo me

lo hicieron” (Mt 25,40). Las siete etapas del Amor propuestas, no hablan de otra cosa que de estos hermanos más humildes. Por tratarse de un amor místico, le he pedido a la Teología de la Liberación me preste su lenguaje libre y amoroso, que a veces se contamina de lo erótico, ya que hablar del cuerpo humano concreto lleva a ir más allá de suaves y decentes palabras, para encontrar en la corporalidad razones y expresiones hondas de amor. Se trata de hacer un llamado a nuestros cuerpos, a fin de que entreguen lo espiritual que albergan en sí mismos. De esta manera la corporalidad da razón y, al mismo tiempo, nos introduce en lo místico. Leer estas etapas desde el cuerpo femenino afrochocoano, significa saber sumergirse en el alma y el cuerpo de la mujer con respeto, pero también con libertad. Al lector le corresponde parte de esta tarea.

He procurado escribir “Pueblo” con mayúscula, por reconocimiento, respeto y amor al Pueblo Negro, representado, de forma imaginaria, en una de sus bellas mujeres. Y trato de superar la natural reserva frente a la mujer que me impone mi condición de religioso, pues la libertad que se reviste de respeto puede engendrar en el lector la claridad necesaria para repensar siempre dignamente a la mujer que, en este proyecto espiritual que ofrezco, representa al Pueblo Negro, no siempre valorado y respetado en nuestra cultura hegemónica criolla.

Muchas veces la realidad de injusticia para con el Pueblo Negro, para las Culturas Minoritarias en general y para los pobres y excluidos de la Patria, me llevará a condenar a sus líderes de las tres ramas (legislativa, judicial y ejecutiva), responsables de leyes y comportamientos contrarios a la justicia. No se trata de resentimiento, sino de expresión de una justicia elemental que a todos los quiere iguales, solidarios y fraternos, aunque a quien esto reivindique se le trate de subversivo y esté condenado a ser eliminado, de alguna forma. De todas maneras, por amor al Pueblo y al Evangelio, creo que es necesario correr este riesgo: no estar de acuerdo con las leyes injustas y condenarlas y hasta maldecirlas, como lo hace Jesús, cuando descubre la maldad de algunas estructuras de muerte.

Mi estancia en el Chocó como evangelizador, a partir de enero de 1979, coincide con el despertar en nuestra América Latina de la Teología de la Liberación, hija legítima del Concilio Vaticano II, que nos sigue acercando al conocimiento de Dios a partir de la historia del Pueblo, que continúa enseñándonos a pensar con libertad y que nos acerca sin miedo a la sociedad secularizada que, también aquí, toma cuerpo de mujer. Por eso, crear teología o reflexionar sobre Dios a partir del Pueblo-mujer es el gran desafío que tienen las Iglesias Cristianas. He querido correr este riesgo de hacer teología de la liberación desde el negro cuerpo de nuestro Pueblo Afrochocoano. Sería para mí un gran estímulo que alguien (hombre o mujer de cualquier cultura), me llegara a decir que estas páginas le despertaron las ganas de ser un teólogo místico de la liberación. Me sentiría el ser humano más feliz del planeta y mis noches de reflexión-oración quedarían plenificadas.

6

Con permiso del “Cantar de los Cantares” bíblico

Sin duda alguna que la inspiración primigenia de esta especie de largo “Cantar Negro”, está en esa pequeña y genial obra bíblica llamada “Cantar de los Cantares”, que celebra con gozo el amor y la corporalidad humanos. Aquí se cuentan los amores de una pareja campesina, joven, en la que no cuesta mucho, como le pasó al Pueblo Judío, ver en una lectura simbólica cómo ella hace el papel de Pueblo y cómo él hace el papel de Dios. Si nos escandaliza ver a Dios hacer el amor con su Pueblo, bajo la forma de mujer, es por falta de sentido místico. En el Cantar de los Cantares, se descubre a la pareja (Dios y Pueblo) haciendo por lo menos seis veces el amor (cf. Ct 2,6; 2,16; 5,3-5; 6,3; 7,12-14; 8,3). Nuestra formación humana cristiana, que ha girado en torno a grandes temores y reservas frente a la corporalidad y al sexo, se ha visto invadida por una teología, una moral y una liturgia prevenidas frente a la mujer, que no le han hecho ningún bien a nuestra formación humana. En realidad, no sé si en estas siete etapas logremos construir entre todos esa libertad respetuosa, tan necesaria para llegar a ser místicos de verdad, en el plano espiritual.

Toda esta obra de los “Siete Pasos del Amor”, toma su idea fundamental del libro bíblico, éste sí, exquisitamente poético y místico, llamado “Cantar de los Cantares” (es decir, “el Canto más bello”). Se trata de reproducir y ampliar en nuestros contextos afroamericanos y afrocolombianos, el contenido de un libro del s. IV aec., en el que simbólicamente se nos narran los amores de una pareja campesina que no se deja absorber ni por las tradiciones familiares desgastadas,

ni por las dádivas del rey y de su corte, ni por la religiosidad oficial legalista que manosea al Pueblo y a Dios. El simbolismo del Cantar de los Cantares puede servir hoy a todos los afrodescendientes que quieran comprometerse con la liberación de su propio Pueblo. Recordemos, una vez más, sus siete pasos: En primer lugar, al pueblo negro hay que buscarlo, allí en la periferia, donde se encuentra; en segundo lugar, hay que conocerlo, tal y como es él, no como la historia de la cultura hegemónica nos lo presenta; en tercer lugar, hay que enamorarse de él, de su cultura, pues hay mil motivos para hacerlo; en cuarto lugar, hay que desposarse con él, con la intención de ser uno con él, para siempre; en quinto lugar, hay que luchar a su lado, no teórica, sino prácticamente; en sexto lugar, hay que saber superar las noches oscuras de todo proceso de amor; y, en séptimo y último lugar, hay que estar dispuestos a morir y resucitar con todos los pueblos negros, que se resisten a morir, pese a la condena a muerte que le está redactando el capitalismo salvaje, que se adueñó de él, contando con la inconciencia de muchos afrodescendientes que están vendiendo sus Pueblos y su propia conciencia al mejor postor.

7

Con permiso de la Cristología de la Liberación, como clave hermenéutica...

El primer cuaderno de reflexiones que, a partir de estas páginas introductorias, pongo a disposición del lector, es el de la “Búsqueda del Pueblo Negro-Mujer”. Tiene la particularidad de que va acompañado de unos poemas de introducción, que llevan una especie de “clave hermenéutica” que debe ser aplicada a las siete entregas proyectadas. Esta clave hermenéutica se centra en Jesús, convirtiendo así la “Teología de la Liberación” en “Cristología de la Liberación”. Reflexionar a Jesús desde la historia del Pueblo Afrodescendiente, nos convierte esta historia en un Quinto Evangelio, abierto a quienes quieran ver a Jesús desde una cultura oprimida que sigue esperando Liberación. La historia sigue siendo un libro abierto para quienes quieran anunciar el Reino de Dios, en particular a la cultura afroamericana, afro-colombiana y afro-chocoana, ya pluri-centenarias. No olvidemos que cada cultura, por extraña que sea, tiene su propio Quinto Evangelio, o mejor, su propio Evangelio N° 0, que es el de su propia historia. En la historia de cada Pueblo hay una marcada presencia del Espíritu Santo.

8

Con permiso de las Mujeres Negras y de los Varones Negros...

El libro bíblico original del Cantar de los Cantares se desarrolla en un diálogo permanente entre Amado y Amada, género literario que también se adopta en la obra que presentamos. La Amada-Pueblo dialoga, propone, corrige, expone sus verdades con soltura, sin complejos. Es un homenaje a la dignidad y capacidad teológica de todas nuestras mujeres, a quienes les tenemos que reconocer que, desde sus vidas y sus cuerpos, desde su cotidianidad, también construyen teología y la van depositando, sin ruidos innecesarios, en lo más profundo de sus hijos e hijas y de los varones que las rodean.

Con las dificultades que ello implica, trato de trasladar simbólicamente a mi vida de evangelizador los contenidos de la Teología de la Liberación, aplicándolos al amor que se debe vivir con el Pueblo, que simbólicamente sigue siendo una mujer negra, hermosa, castamente seductora en todos los detalles de su cuerpo, que son los de una cultura que trata de dar a conocer, así sea entre contradicciones, la gran verdad de lo que ella es capaz: ser artífice de su propia historia, pero con líderes que entiendan su misión social, que no es precisamente la de beneficiarse y beneficiar a sus familiares, amigos e instituciones, a costa de su propia comunidad. El desposorio místico no está pensado para ellos.

9

Pensando en nuestros procesos de Paz

Estos poemas han sido escritos en plena guerra. Después de casi seis décadas de conflictos bélicos, Colombia se dispone ahora, como fruto de los Acuerdos de la Habana, a entrar en un tiempo de reconstrucción de sus esquemas mentales. Queremos pasar de acciones de guerra a posibilidades de convivencia, de integración, para construir entre todos una nueva Colombia, ajena a las propuestas del capitalismo predominante. Hablarle de paz y de perdón a conciencias nacidas en la guerra y programadas para la guerra, no es fácil. El perdón en estas circunstancias nunca puede convertirse en alcahuetería, aunque deben beber de la gran propuesta del Evangelio: “Vete en paz, y no vuelvas a pecar” (Jn 8,11). Las conciencias deben quedar claras sobre qué es lo justo y qué lo injusto. La denuncia crítica debe seguir cumpliendo su papel evangélico. Por eso creo que el lenguaje poético, por la intrínseca presencia de amor y de ternura que hay en él, puede ser vehículo para hablar de paz, de perdón, de acogida, para saber denunciar con claridad evangélica lo que sigue siendo injusto y para tener al Evangelio de Jesús como un referente de paz.

No olvidemos que los versos populares, han servido, sobre todo en el lenguaje profético, para corregir, apostrofar y si es necesario amenazar en nombre de Dios a quienes se obstinan en la violencia, o en el aprovechamiento del Pueblo oprimido. Los Profetas nos enseñaron a decir palabras amargas que alerten, que toquen las conciencias de aquellos a quienes lo suave ya no les dice nada. De todas formas, estos pequeños poemas, a veces amargos, son parte de un proyecto de amor que se hace presente en esas siete etapas ya explicadas, que podrían decir muchas cosas y en muchas formas a la conciencia latinoamericana.

No olvidemos que el Proceso de Paz no es sólo el de la Habana. Son muchos, muchísimos los Procesos de Paz que muchos de nosotros hemos tratado de construir ahí en el territorio en que hemos vivido en cercanía al Pueblo. Todos estos valiosos procesos son los que tienen mayor presencia en estas páginas. Sin duda alguna que ellos nos sirvieron de entrenamiento para ensayar algo más grande y comprometedor, como lo es el Proceso de Paz que se propuso en la Habana y del cual no dudamos que tiene elementos de Evangelio frente a los cuales no podemos ser neutros: optar por la paz y no por la guerra, decidirnos por el perdón y no por el odio, brindar ocasiones de desarrollo al campo, donde están los hermanos más empobrecidos, tener una idea de justicia no sólo punitiva, sino humanizadora, reconocer el derecho a la verdad y a la reparación que tienen las víctimas, permitirnos pensar en una Colombia que amplía sus fronteras de democracia, de género y de reconocimiento de etnias que han sido hasta ahora minusvaloradas. Las iglesias que se dicen seguidoras de Jesús, deberían tener una mirada evangélica para descubrir valores evangélicos y optar por ellos, sin caer en el pecado de siempre: silenciarse ante lo malo por miedo y ante lo bueno, por falta de visión evangélica.

PARTE PRIMERA:

Referentes simbólicos humanos

- Pueblo Negro (Amado Negro)
- Mujer Negra (Amada Negra)

1

Amada Negra que en tus manos tienes...

(Diálogo con mujeres afrodescendientes)

Clave hermenéutica humana:

• Pueblo Negro • Mujer Negra

La teología de la Liberación se mueve en estos dos polos: el de un Liberador o Rescatador (“goel” lo llama la Biblia), y el de alguien liberado o rescatado. Dicha Teología parte de los relatos míticos del libro del Éxodo y no queda invalidada por las pruebas arqueológicas que cuestionan, con razón, la historicidad del éxodo masivo que narra la Biblia. De hecho, los datos arqueológicos de que disponemos confirman la existencia de la esclavitud o sumisión padecida por los habitantes de Canaán en relación a Egipto.

Israel va a recordar tanto este hecho negativo, que lo va a mitificar, para tener la posibilidad de insertarlo en su Credo. Recordándolo, no como humillación para su gente, sino como acto de liberación que los va a enorgullecer para siempre: si nacieron libres como pueblo, es porque alguien dio la cara por ellos, cuando eran esclavos. Por eso estos dos hechos deben ir juntos: esclavitud y liberación. La memoria de la primera avivará el valor real de la segunda.

Recordar la esclavitud de nuestros padres, con los hechos dolorosos que ello significó, no debe acomplexarnos, si ello nos lleva a revivir la capacidad de resiliencia heredada y la dignidad recuperada.

Tengamos, pues en cuenta que:

- Cuando hablamos de “esclavitud”, no solo significamos humillación, sino liberación.
- Cuando decimos “negritud”, no solo pensamos en color de piel, sino en calidad de conciencia.
- Cuando recordamos la “liberación” no solo nos referimos a cadenas, sino a conciencia.
- Cuando hablamos de “Mujer Negra”, no sólo vemos a la Negra socialmente explotada, sino a la Negra sujeto primario de dignidad.

Vamos, pues, a revivir una historia de Liberación, sin negar la opresión, la humillación, la exclusión y la indignidad que subyacen. De esta forma, la memoria de lo negativo es también camino de liberación, porque hablaremos de exclusión para valorar la inclusión, recordaremos el pecado para resaltar la gracia. Así no repetiremos nunca más eso negativo que tanto nos duele y nos humilla.

[Voz del Amado:]

(1) **Amada Negra, que en tus manos tienes**

lo que en mí tantos años represaron,
Amada, que desatas lo que el tiempo
y mi honda timidez en mí anudaron,
Mi Negra Amada, que por fin me lees,
desde tu negra piel y con tu acento,
cómo quisiera yo que también fueras
bien negra allá por dentro,
allí donde se encuentra la presencia
de todos tus ancestros,
allí donde tu piel que es alegría
también me deja ver tus sufrimientos,
allí donde en secreto tú desnudas
tu ser de Negra, lleno de quebranto,
después que la jornada
fatigó tu alma y destrozó tus manos,
allí donde acumulas los insultos
las sospechas y todos los agravios
que tan sólo una Negra los aguanta,

y que al alma le causan tanto daño,
allí donde tú escondes lo que vales,
allí donde ser Negra cuesta llanto.

[Voz de la Amada:]

(2) **¿De dónde me adivinas?**

¿Por qué mi negritud
para leer la vida te da luz?

¿Qué página de historia
te enseñó que mi piel
también lleva el valor de ser mujer?
¿Será que tú ya sabes
leer eso profundo
que el alma de una Negra tiene oculto?

¿Será que ya aprendiste
que toda negra piel
encierra lo que es grato y lo que es cruel?

(3) **Ser Negra y ser Mujer**

no es fácil en la historia:
si el gozo la acompaña noche y día,
el dolor también ronda su memoria.

(4) **Por eso nunca creas**

que negritud es cosa de color.
Es actitud que toma la conciencia,
frente a lo que la historia le mostró:

vidas negras cargadas de injusticia
frente a lo cual tan sólo queda un “no”,
y desde aquí fundar la nueva historia,
la que crea inclusión de la exclusión,
la que al Pueblo devuelve la esperanza,
la que al poder le quita su razón.
La que hace de los Negros compañeros,
y de lo humano clara afirmación,
la que hace que bendigas o maldigas,
sin dejarte imparcial ante el dolor.

- (5) **No existe un justo medio que autorice**
ser neutral ante el mal que aconteció.

Por eso “negritud” es la palabra
que te sugiere lucha y comprensión.

- (6) **Lo que al final define la negrura**
son las batallas a las que apostó,
y los amores que de aquí nacieron
y la esperanza que de allí brotó.

Y también negritud es la energía
que está en el interior
de quien se siente Negro en causa negra,
de quien lo negro vive por pasión,
porque lo siente parte de su vida,
porque lo vive allí, en su corazón.

[Voz del Amado:]

- (7) **Si llegas a sentirte negra plena,**
cual luna en luna-llena,
que colma de silencios río y selva,
en ese instante captarás mis versos,
a veces amorosos cual caricias,
a veces, muy amargos, cual tu vida,
pero siempre pegados del recuerdo
que me hace aventurero,
en la selva de tu alma y de tu cuerpo.
- (8) **Si a ti, negra en cultura y en historia,**
y negra en la memoria,
yo, blanco por mi piel, me atrevo a hablarte,
es porque dentro tengo un habitante,
un viejo ancestro cuyos pasos oigo
y cuya voz de lejos reconozco,
caminante de ciénagas y montes,
buscador de aventuras y de amores,
ancestro que unas veces me susurra
mientras, otras, me grita su negrura,
que quiere que lo escuche en aguaceros
con rayos y con truenos,
lo mismo que en la calma y el silencio,
propicios para un beso.

[Voz de la Amada:]

- (9) **Si es cierto lo que sientes,**
frente a mi historia dura,
entonces apresura
los pasos que harán tuya mi negrura.
- (10) **Y acorta la distancia con un beso,**
que así se hace posible
que nuestras negritudes sean tangibles:
la que tú dentro llevas, invisible,
y la que yo, en mi piel, hago visible.

[Voz del Amado:]

- (11) **Si acerca de mi ser me preguntaras,**
Negra del Encuentro,
creyendo que soy blanco,
dudando si soy negro,
yo sólo te diría:
si quieres tú saberlo,
conviértete en suspiro,
transfórmate en aliento,
y, besándome despacio, bien despacio,
intérrnate aquí dentro,
aquí donde yo tengo bien guardados
y bajo llave, todos mis secretos.
- (12) **Te mostraré, para sorpresa tuya,**
al Negro que tú buscas.

Es un Negro Atrateño,
que vino de la entraña de la selva
y que quedó atrapado aquí, muy dentro,
ya que el destino que orientó mi vida
me llevó muy lejos,
casi para borrar lo que tenía
de patrimonio negro.
Mi negritud en mí quedó atrapada.
Y no la destruyeron
tantos años de olvido,
tanto plan de silencio.
Yo sólo sé que se quedó dormida,
aguardando tu encuentro,
esperando que entraras a buscarla,
detrás de un negro beso,
anhelando que tú la despertaras
con el roce embrujado de tu cuerpo,
para que yo dejara de soñar,
y así llegara a ser Negro completo.

[Voz de la Amada:]

- (13) **La Negritud que encierras**
precisa mi palabra,
para que así despierte toda tu alma.

Una voz de mujer
que te penetre el alma
es todo lo que creo que te falta.

Si dejas que yo te hable,
cual yo quisiera hacerlo,
con mi entera negrura, con un beso,
si dejas que penetre
mi voz hasta tu centro,
llegarás a sentirte negro pleno.

[Voz del Amado:]

- (14) **Me dicen que este Negro soñador**
me lo creó mi madre con sus besos,
con sus tiernos arrullos
y con sus largos cuentos.
Yo sólo sé decirte que sintiendo
los pasos interiores de este Negro
y oyendo sus poemas,
hay noches que no duermo.
- (15) **No hagas caso, mujer, de mi blancura.**
Pregúntate, tan sólo, si allá adentro
la mente tengo llena de negrura.
Pregúntate también
si mis ojos no van tras tu figura,
para ver en tus manos y en tus labios
del alma negra toda su ternura
y, de su dura historia,
lo que aún le ha quedado de amargura.
Pregúntate, mi Negra,
si acaso no deseo con locura
un beso en que me digas, sin mentira,

que ya no te avergüenza mi blancura.

[Voz de la Amada:]

- (16) **No nos entretengamos**
discutiendo blancuras y negruras.
Miremos si el amor las configura.
¡El amor a la piel le da su hondura!
- (17) **Porque el amor, si es cierto,**
cancela las fronteras
e incluye lo que el odio deja afuera.
- Si me amas como a Pueblo,
allí en tu corazón
le debes dar cabida a mi opresión.
- Llegar a conocer
sus causas, sus secuencias,
hará que tú comprendas mi existencia.
- Compartiendo conmigo mis dolores,
los del Pueblo podrás tú comprender:
él lleva en su interior a una mujer.
- (18) **¿Será un sendero largo nuestro amor?**
¿Será, más bien, un breve caminar?
El corazón y el tiempo lo dirán.
- ¡Haz que el tiempo te diga la verdad!

- (19) **Llegar a amar al Pueblo es un proyecto**
que el tiempo y la constancia vuelven cierto,
cuando sobrepasamos nuestros miedos,
cuando delimitamos los deseos,
cuando le damos vida a nuestros sueños,
intentando salir de los lamentos
y pisando el solar de lo concreto.
- (20) **Vivimos en el aire,**
nos pasamos la vida siempre en vuelo,
mientras el Pueblo pisa el duro suelo.
Compartir las espinas del camino
nos lleva a ser amigos verdaderos.
- (21) **La gente con sus luchas y sus miedos**
con su esperanza y todos sus deseos,
aguarda que, con él, barro pisemos,
ese mismo que, a diario, pisa el Pueblo.

2

Amada Blanca que a escondidas lees...

(Diálogo con las mujeres de piel blanca...)

La razón de ser de la liberación es la necesidad de cambiar una situación de negativa a positiva, hermanando a todos los portadores de dolor. Centramos en la cruda realidad del sufrimiento, esté donde esté, nos hace a todos liberadores. El hambre, la pobreza, la opresión y la exclusión no tienen color, ni sexo, ni religión.

Al Pueblo Afrochocoano lo ha acompañado, a lo largo de su historia, mucha gente mestiza que ha sabido compartir su misma suerte, que ha tratado de asumir su cultura y que lo ha respaldado en todas sus reivindicaciones. Esta clase de personas, muchas veces silenciosas en su actuar y tímidas frente a una cultura que no es la suya, merece que la consideremos afrochocoanas por opción.

A ellas, por consiguiente, va dirigida esta obra, como sujeto también de liberación, porque ha sabido optar por los empobrecidos, de acuerdo a lo que proponen las Bienaventuranzas de Jesús de Nazaret (Mt 5,1 ss.). Por lo mismo, la “Amada” de este Cantar incluye también a esta Amada mestiza o blanca que se hace negra, se hace pobre, por opción. Son sujetos de liberación también aquellos que se hacen pobres con los pobres y optan por su causa.

[Voz del Amado]

- (22) **Amada Blanca, que a escondidas lees**
estos simples poemas para Negras,
con tu alma entristecida,
sin duda por tener tu piel de herencia
del color que recubre la piel mía,
piel que aleja al Hermano de piel negra,
herido por la blanca hegemonía.
Sí, también para ti son mis poemas,
tímida hermana blanca,

lo mismo que mi voz va para aquellas
que lleven negritud en su conciencia,
aunque no la transporten en sus venas.

[Voz de una Amada blanca:]

- (23) **¿Yo qué haré con mi historia y mi cultura**
que tomaron la forma y el color
de esa otra piel esclava sin honor?

Me duele la memoria
de tanta indignidad y esclavitud,
y asumo con amor la negritud.

[Voz del Amado:]

- (24) **¿Por qué tu blanca piel**
será siempre motivo
de rabias y rencores sin sentido?
- (25) **Si buscando justicia,**
tú asumiste la causa de los pobres,
¿por qué a veces los pobres no te miran?
- (26) **Los pobres entre sí no se comprenden,**
por heredar historias resentidas.
Si a tiempo lo descubres,
tu trabajo tendrá otra perspectiva:
empezarás por devolverle al pobre

su paz y su sonrisa,
pidiéndole perdón,
cambiando su amargura en alegría.

- (27) **Frente al dolor, las Negras y las Blancas**
hermanas son, de idéntica familia.
De nuestra división la culpa está
en los que han traficado con la vida.
Fueron blancos los amos que dejaron
a su paso quebrantos y desdichas.
Y este duro dolor sólo se anula
si en la historia no hay más hegemonías.

[Voz de la Amada blanca:]

- (28) **¿Qué haré con esta blanca piel, tan mía,**
a quien gusta mostrar hegemonías?
¿Qué haré con mi memoria, Amada Negra,
que tanto dificulta nuestra historia?

¿Qué tono o qué matiz nos mostrará
la eterna piel de nuestro Padre Dios,
con hijos tan diversos en color?

Parece que Él es Negro con los Negros
o acanelado, o blanco,
o amarillo, o mulato,
según se lo reclame cada pueblo.

[Voz del Amado:]

- (29) **Tú puedes ser muy Negra, Mujer Blanca,**
más allá de la piel, Negra en el alma,
si la causa del Negro, de su Historia,
llega a hacerse también tu propia causa.
La causa es quien define
en qué parte te encuentras colocada.
- (30) **Por eso hay Blancos Negros**
y hay Negros que por dentro son muy Blancos:
estos son los Negros que hacen propia
la causa de sus amos.
Frente a los intereses de unos pocos,
traicionan al Hermano
y olvidan fácilmente que no hay cuña
peor que la del mismo negro palo.

[Voz de la Amada blanca:]

- (31) **¿Por qué está nuestra historia**
tan llena de resabios?
¿Por qué nos cuesta tanto ser hermanos?
- La Historia sigue siendo
la historia de unos amos
(los dueños del poder),
que aún quieren que “los otros” sean esclavos.

[Voz del Amado:]

- (32) **Yo sé, mujer del alma,**
que, aunque tú Blanca seas,
después de compartir estos poemas,
te nacerán las ganas de ser Negra.
- (33) **Yo sé, Blanca Mujer,**
que cuando tú me leas,
sentirás que despierta en tu interior
esa Negra que no muestras por fuera.
- (34) **Tú llevas una Negra**
en lo más escondido de tu ser.
Y a esa Negra despacio vas mostrando
en todos tus encantos de mujer.
¡Sobre todo, cuando eres fuerte y tierna,
a una Negra te logras parecer!
- (35) **Yo sé que quieres ser**
mujer de aquí, Mujer Afroatrasteña,
que deseas amar como ellas aman
y llegar a pensar como ellas piensan.
Y para ti será una tentación
llegar hasta besar como ellas besan.

[Voz de la Amada blanca:]

(36) **Yo, blanca, soñaré**

lo mismo que las negras:
una vida más justa en esta tierra.

Y querré y besaré, cual todas ellas.
Y, en mística liturgia, -así lo espero-
haré el amor con este Pueblo Negro.

Todo él será mi Amado,
y yo toda, su Amada enamorada
y seremos los dos tan solo un alma.

¡No es difícil lograrlo, cuando se ama!

(37) **Y mi piel de “ama blanca” no será,**

ya nunca más, estorbo,
para que un Negro pegue en mí su rostro.

Ni ya mi corazón,
se pondrá asustadizo y temeroso
si la mano de un Negro me da apoyo.

(38) **Y tus poemas negros**

también despertarán en mi ternura,
porque mi alma será toda negrura.
Y ya no habrá colores que separen.

¡No habrá colores blancos, ni habrá negros,
el amor nos dará colores nuevos!

(39) **Y este nuevo color no irá a la piel...**

¡El alma y la conciencia tomarán
el color que nos da la dignidad!

3

Donde yo diga “Amada”...

(La “Mujer”, expresión simbólica de “Pueblo”)

A lo largo de los siete pasos del amor con los que quiero configurar este largo “Cantar de los Cantares” del Pueblo Afrochocoano, me dirijo a este Pueblo como si fuera la Mujer Negra más bella de todas las orillas. Pensando y tratando al Pueblo como mujer, se le puede expresar con libertad los sentimientos más hondos, esos que se sienten cuando se ora en compañía del Pueblo, esos que se palpan cuando se comparte con él la vida, esos que liberan de todo complejo y que llevan a decirle y demostrarle al Pueblo, por humilde que sea, que se le ama con toda el alma, con toda la vida.

Todo esto es precisamente lo que enseña la Teología de la Liberación, dado que ella reflexiona sobre Dios a partir del Pueblo y de su historia de opresión. Y cuando esto se hace, son los mismos sentimientos del Pueblo los que le trasportamos a Dios, a la vez que con los sentimientos de Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret, hacemos el esfuerzo de querer al Pueblo. Así como se habla ahora de una epistemología de los sentimientos, de esta misma manera debemos hablar de una Teología de la Liberación en la que no está ausente el sentimiento, porque se hace teología partir de la vida del mismo Pueblo, desde sus sentimientos de oprimido y liberado.

Por eso es un imperativo llegar a conocer a Dios y lograr conocer al Pueblo, incorporando los sentimientos humanos en este proceso epistemológico de la Liberación. Conocer al Pueblo es reproducir el camino bíblico, en el que Dios se enamora, se desposa y da la vida por su Pueblo. Bienaventurado aquel a quien la Santa Trinidad lo guíe hasta vivir esta experiencia mística. Conocer es amar, y esta es la forma como conoce la Teología de la Liberación, liberando nuestro ser de los temores y complejos frente a su corporalidad. Una teología que nos libere de esto, además de darnos una nueva imagen de Dios, nos libera de la resequeidad tradicional de una teología que se convirtió en tesis, tratados, cánones y dogmas, y en grandes centros de estudio, abandonando el templo, la escuela y la universidad de la vida.

[Voz del Amado:]

- (40) **Donde yo diga “Amada”**
yo quiero, Negra mía, que tú entiendas
aquello que, en la historia,
en medio de contiendas,
se ha llenado de vida y de memoria,
hasta llegar a ser palabra densa:
el “Pueblo”, repensado cual mujer,
a la que se ama y en la que se piensa
y de la que se quiere
que no se prostituya ni se venda.
- (41) **“La Amada” en este escrito,**
para que lo comprendas,
es siempre el “Pueblo Negro”,
el Pueblo cuya historia me atormenta,
el Pueblo al que yo quise atar mi vida,
el Pueblo que en mis luchas me dio fuerza,
el que a ti, Negra Hermosa,
a diario me conecta,
y el que el amor por ti
y por la historia negra en mi acrecienta.

En una corta frase: “el Pueblo Negro
es quien aún me tiene en existencia”.

- (42) **El libro del “Cantar de los Cantares”**
también habla de Pueblo,
de Israel, a quien Yahveh desposa

en una campesina sin secretos.
La historia espiritual
de los tiempos del Viejo Testamento,
nos muestra a todo un Dios
que, entre besos, se casa con su Pueblo. (Ct 1,1)

[Voz de la Amada:]

- (43) **Eso mismo pretende**
el Nuevo Testamento,
al mostrar a Jesús como el Amante
que toma el mismo cuerpo
del Pueblo, que es su Amada.
Con un cuerpo concreto
el amor entre dos se hace posible,
pues a partir de aquí florecen besos,
los diálogos renacen, y se logra
que unas manos alivien sufrimientos
y un abrazo suprima tantos miedos.
- (44) **Jesús es el esposo,**
por siglos deseado,
por todo ser humano enamorado
que quiere que el amor con Dios sea cierto,
en tiempos y en espacios bien concretos,
en este nuestro espacio, que es el cuerpo,
donde saber podemos qué es lo eterno,
porque Dios se decide ser del Pueblo.

- (45) **Sólo Jesús, en un cuerpo encarnado,**
se puede dar respuesta a quien pretenda
que llegue a ser divino lo mortal
y el tiempo pueda ser eternidad.

Dios en el tiempo, humano en propio cuerpo,
es Amante y Amado al mismo tiempo.

Para la negritud
su Amante es Dios, en cuerpo de Jesús.

[Voz del Amado:]

- (46) **Según nos lo atestiguan**
esos sabios que fueron los Profetas,
es al Pueblo a quien Dios
su amor y lealtad siempre le entrega.
Por eso, duele tanto la traición
que el Pueblo haga al amor,
olvidando de Dios su inmensa entrega,
en la que Dios lo trata como a esposa,
esposa consentida, Negra y bella.
- (47) **Jesús siguió los pasos**
que llevan al amor:
fue pueblo con el Pueblo
y todo lo ofertado lo cumplió,
aún lo más difícil de creer:

que entregara su vida en donación.
¿Podrá haber una alianza más profunda,
o existir más humana comunión?
¿Podrá el Pueblo pensar en más amor?
Aquí, Negra del alma,
la razón le da paso al corazón.
Y el corazón nos dice,
que el Amado ya todo nos lo dio...
¿Qué más queremos, Negra, vos y yo?

- (48) **Si Jesús vino a la tierra,**
según nos lo relata el Evangelio,
a rescatar al Pueblo esclavizado,
¿su encarnación le daba algún derecho?
¡Claro que sí! Lo hacía ser esposo,
llevar la misma marca, el mismo cuerpo
de aquel a quien quería rescatar
y, en libertad, poderlo desposar.
- (49) **¡El cuerpo es mediación de sacramento,**
y al hacer a Jesús un ser concreto,
se desposó con él, en pacto eterno.
Con nosotros pactó, gracias al cuerpo.
- ¡En su cuerpo Jesús desposa al Pueblo!
Y si asume del Pueblo su pobreza,
estará del humilde más cercano
y el Pueblo será esposa, con certeza.

(50) **Todo Pueblo que acepta al Buen Jesús,**
es de Jesús esposo sempiterno,
no importa si es indígena o es blanco,
o si es mulato, o simplemente negro;
no importa si es un Pueblo del Atrato,
con toda esa negrura,
que en belleza convierte tu figura.

Eres Pueblo, eres novia, eres esposa,
con toda la negrura
que en Pueblo original te configura,
y toda esa hermosura
que la historia te ha dado por tus luchas.

(51) **¡El cuerpo es teología para Dios!** (Gn 1,26-27)
Esto no es un secreto,
es una profecía
de ese viejo y hermoso Testamento,
que encierra tantas cosas, tantos sueños,
que hoy fascina llegar a comprenderlos.

(52) **Soñar no cuesta nada... Lo decimos**
para indicar que todo buen deseo
se puede concretar, y así en la historia
embeleco fugaz no siga siendo.
Es gran sabiduría, más que suerte,
llegar a hacer concretos nuestros sueños.

(53) **Jesús, sueño del Padre,**
en nuestro Pueblo es esto:

la más bella expresión
de que en Él lo divino ya es concreto:
a Dios en Él palpamos y escuchamos,
y en Él también lo vemos,
así como Dios-Padre
desea que su Pueblo pueda verlo:
cercano al excluido,
muy junto al que ha perdido sus derechos.

(54) **Ver a Jesús como hombre marginado**

responde al gran deseo
que el Padre-Dios mantuvo de su hijo:
que se hiciera “pequeño”,
es decir, bien humilde y bien sencillo,
para estar bien cercano al Pueblo Negro.
Por eso, “ser pequeño” significa
que se practica en serio el Evangelio.
¡Esto es Jesús, cuando se vuelve Pueblo!

(55) **La “Amada”, pues, es más que una persona.**

Es el Pueblo que encuentra su proyecto:
ser esposa de Dios, en la figura
de una Negra que encarna al Pueblo Negro.

(56) **Esto es lo que pretendo, Bella Negra,**

en las páginas locas que te entrego:
ver siempre tras de ti a mi Bello Pueblo,
y tras el Pueblo, ver al mismo Dios,
¡A los dos tú reflejas en tu cuerpo!

(57) **Al lado del Amado está la Amada...**

Y cuánto quiero yo ser ese amado,
al que tú, Negra mía, comprendieras
en su ser, por tu culpa trastornado.

(58) **Entender al Amado es el camino**

para que tú, mi Amor, también te entiendas.

Debes partir del hombre que te busca,
por siempre enamorado,
para saber llegar, también enamorada,
hasta ese antiguo Dios, raro y extraño,
que se complace cuando encuentra seres
que en el amor se encuentran concentrados.

Y desde el "Viejo Dios Israelita",
debes ir a Jesús de Nazaret,
ese Dios campesino que aceptaba
se le hiciera cercana la mujer.

(59) **Quisiera recalcarte, Amada Negra,**

que a veces el "Amado" es todo un Dios,
y a veces -muchas veces- es un hombre.
¡Te toca navegar entre los dos!

(60) **Por eso no es tan fácil que distingas,**

en esto que te escribo, Negro Amor,
cuándo un hombre te besa, Mujer-Pueblo,
y cuándo lo realiza el mismo Dios.

Muchas veces, Amada, no sabrás
quién, preso de tu boca y tu belleza,
y de tu ser de Pueblo,
con toda su pasión, tus labios besa.

No llegues a olvidarlo: para mí,
tus labios simbolizan tu conciencia,
pues son lo más sagrado que me muestras
y en ellos tus secretos me revelas.
¡Besarlos es besar tu misma esencia!

- (61) **La “Amada” -yo quisiera repetirlo-**
recuerda a la mujer que, en armonía
de espíritu y de cuerpo,

aquello que posee tan adentro:
la inmensa seducción que da la vida
y que se asoma, convocando encuentros,
en boca, vientre y senos convertida.

- (62) **Y entiendo que el “Amado”,**
sintiendo su alma herida, acongojada,
no tiene más remedio que inventar
los besos que convengan a la Amada
para que venga a darle
la cura que a su espíritu hace falta:
saber, en compañía,
recuperar ternura, para darla
a pobres, oprimidos, excluidos,
y a quienes el amor les haga falta.

(63) **El auténtico Amado**

es mendigo de besos y caricias.
Y, a solas, con la Amada,
le dirá lo que tanto necesita:
que le enseñe la ciencia del amor
que entre dos fácilmente se asimila,
cuando un beso conduce a ese otro beso
que el Amado merece, si se aplica,
o que la Amada da, si él lo mendiga.

¡Tendremos que multiplicar los besos,
para hacer del amor llama encendida!

(64) **La escuela del amor no es aula fría.**

Si lo fuera, vacía quedaría
y humano tras humano en dichas aulas
su tiempo perderían,
y nadie en el amor
jamás se graduaría.

Es la vida la escuela verdadera
que a los dos nos espera cada día.
Un beso es la matrícula
del curso, en que serás maestra mía.
Prometo ser discípulo avanzado
y graduarme en tu escuela, Negra mía.
Mi diploma es tener de tus amores,
y de tus negros besos, garantía.

- (65) **A solas, con su Amada, estuvo Dios,**
con su Amada-Israel, en un desierto.

A solas con mi amada estaré yo,
en una de estas noches de luceros.
Ya no será un desierto,
sino un Edén, creado por sus besos.

[Voz de la Amada:]

- (66) **Tan sólo yo te pido,**
Amado de mis sueños,
que te mantengas firme en este empeño:
en todo amor que vivas,
procura estar atento
a que el amor primero sea el del Pueblo.

- (67) Los besos que repartes
al Pueblo van directos,
si en mi boca de Negra
esos besos tan locos son sinceros.

Y cuando a mí te acerques,
que yo sienta en tu pecho
que con el Pueblo no eres embustero
y que, con él, nunca eres traicionero.

- (68) **¡Que tú sientas conmigo**
aquello que yo siento
por el Pueblo, al que llevo tan adentro!

Que lo que a mí me des,
al Pueblo se lo dones tú también.

Que lo que al Pueblo des,
a mí me lo regales, cual mujer.

Yo entiendo lo que quieres:
que Dios, el Pueblo y yo
contigo conformemos una unión.
Ya lo sabes: los besos de esta tierra
nos llevarán al Beso del Amor,
al infinito Beso que está en Dios.
¡Allí seremos uno, siendo dos!

PARTE SEGUNDA

REFERENTES SIMBÓLICOS DIVINOS

- Dios con un nuevo nombre
- Jesús, y la “kénosis” de su encarnación

4

Cuando te hable de Dios en estas páginas...

(El nuevo paradigma de Dios: Jesús campesino)

No vamos a buscar al Pueblo porque sí. Lo vamos a hacer porque Dios Padre lo hizo, y Jesús siguió su ejemplo. Buscando al Dios del Antiguo Testamento y al Jesús del Nuevo Testamento, nos hemos encontrado con el pobre. Estas dos divinas personas son las que le dan al Pueblo todo su peso teológico: son la fuente de la teología liberadora del Pueblo.

Todo lo que en estos poemas se diga, debe ser leído desde el Dios que da la cara por el pobre. El amor divino por el empobrecido le da a la Divinidad su carácter de liberador, ya que le duele la opresión y no se queda con los brazos cruzados ante la misma. Por eso Israel convirtió la liberación en su credo: creyó en Yahveh, porque con mano fuerte lo liberó de la opresión del poderoso Egipto (Dt 6,12). Vale la pena hacer el esfuerzo de leer la liberación desde el Amor, pues es un error creer que solo la lucha armada liberó a Israel.

El Cantar de los Cantares nos enseña lo contrario, cuando nos dice que “El amor es fuerte como la muerte” (Ct 8,6b), como si se nos insinuara que, amando podemos lograr lo que creemos se consigue matando. En realidad, la liberación no parte de la violencia sino del amor. Jesús rechazó todo empleo de la fuerza en el establecimiento del Reino (cf. 22,38; Mt 26,52-54). Su camino fue el de la entrega amorosa y sencilla, sin ruido, como el amor con que la Divinidad anima el crecimiento de la naturaleza.

Este poema asume al Jesús pacífico que se encarna en el Pueblo y comparte con él toda suerte de amores simples y sencillos, más efectivos, si se quiere, que los amores amigos del ruido y la alabanza. Y en esa práctica sencilla del amor, está transformando y redimiendo conciencias, está salvando al mundo. En nuestras prácticas de liberación, podríamos parodiar a Jesús, así: “Cuando ames y liberes, hazlo de forma secreta, confúndete con el Pueblo y dale amor desde lo simple de la vida, y tu Padre que ve en lo escondido del Pueblo te amará sin medida” (cf. Mt 6,4).

[Voz del Amado]

- (69) **Cuando te hable de Dios en estas páginas,**
no llegues a pensar en Dios lejano,
o en Dios desconocido;
más bien, siente a tu Dios como a un hermano,
y pálpalo cual ser de carne y hueso,
por el dolor transido,
o, como tantas veces tú lo estás,
por mil gozos y amores invadido.

Pronuncia siempre con amor su nombre,
no obstante que lo veas hecho escoria
o, todo lo contrario,
aunque lo experimentes en su gloria.

- (70) **Confiesa a Dios, viviente entre los hombres:**
su nombre fue Jesús.
Y, si haces de él memoria,
no dejes de sentirlo allí en su cruz.
Crucificado terminó en la historia:
ser fiel al Pueblo fue su gran virtud.
Él no se dio importancia:
se portó como el Pueblo, como tú.

- (71) **Si te colocas clara, sin engaño**
frente al Crucificado,
llegarás a entender por qué en tres días
Él será, por amor, resucitado.

(72) **A este hombre derrotado, Dios, su Padre,**
dejarlo a la deriva no podía:
era darle razón al opresor,
a sus planes en contra de la vida.
En el Crucificado
estaba la razón:
en los crucificados de la tierra,
-incluso en su opresión-
está vivo el reclamo por la vida
y de la vida son afirmación.
Por eso, no te extrañes: la respuesta
de Dios frente a la muerte
ha sido siempre la resurrección.

(73) **Quien ama la justicia engendra vida**
y así ocurrió en Jesús.
Y, en tanto que con él te configures,
como él, resucitada serás tú.
Y contigo vendrá el Pueblo,
también resucitado en su amplitud.

[Voz de la Amada:]

(74) **No tardes en hablarme**
del Dios que quiso ser un hombre más,
en el que vida y muerte se han mezclado,
para que, a muerte y vida
le demos el amor que hemos soñado.
Morir por una causa
es digno de ser siempre recordado.

Vivir en el amor
es para ser vivido y contagiado.

[Voz del Amado:]

(75) **Hablemos esta tarde de Jesús.**

Te invito a que lo hagamos,
en un remanso plácido y sereno,
uno de esos que tiene nuestro río,
y que él le ofrece al Pueblo atribulado,
para que, en sus problemas tenga un sitio,
donde florezca el diálogo
y, entre todos, diseñen su destino,
a base del pasado ya vivido,
y de un futuro hermoso presentido.

(76) **Encuéntrame o espérame**

en el bello remanso de Los Guamos.
Deja que caiga el día y sean las seis,
cuando el cuerpo nos habla de cansancio,
mas también cuando el alma inquieta busca
otra alma que la escuche con agrado.

[Voz de la Amada:]

(77) **Amado, son las seis... Aquí me tienes,**

pues cumplirte la cita hoy es mi anhelo,
para soñar contigo,
como en aquellos bellos viejos tiempos,

cuando hablar de la vida apasionaba.
La tarde nos invita a que soñemos.

El bello atardecer será el telón
sobre el cual a Jesús colocaremos.

(78) **Déjame ahora que mis ojos cierre,**
para así concentrarme en el silencio
que permite escuchar y ver a Dios
como lo mira y lo oye nuestro Pueblo.

(79) **Deja que a Cristo yo lo sienta humano,**
para luego centrarme en el misterio
de un Dios que se hizo humano, para darme
de lo humano y divino un gran ejemplo:
saber amar, reír, llorar y darse,
querer servir al otro hasta el extremo,
poder mirar el río y su paisaje,
lograr acariciar y dar un beso.

Así yo quiero a Dios,
y mi ser de mujer así lo siente.
¡Cómo quisiera que Él, con sus miradas,
con nosotros viviera para siempre!

[Voz del Amado:]

(80) **Yo me alegro que sueñes, Negra mía,**
pues sólo así, soñando, palparemos
la hondura de las cosas:

cómo Dios, por ejemplo,
en las cosas más simples de la vida
nos deja su recuerdo.
Cómo Dios está cerca
y nosotros, tan ciegos, no lo vemos.

- (81) **Permite, Negra bella,**
que yo narre esta noche el bello sueño
que los dos construimos
anoche, en el regreso,
cuando, entre sombras, todo parecía
tan lleno de misterio,
cual si estuviera allí, muy con nosotros,
Jesús el Nazareno,
y como si escuchara
todito lo que estábamos diciendo.

- (82) **Cerrando esos tus ojos, imagínate**
que viene en otra champa, y bien rendido,
un joven campesino que nos pide
ir charlando con él al caserío.

Tú sabes que es Jesús, el Nazareno,
por eso no preguntas por su nombre. (Jn 21,12)
En secreto ya sabes que hace tiempo
él vive aquí, en un ranchito pobre.

- (83) **Yo sé que tú ya sabes,**
-pues sé que tú lo sientes
desde tu ser de Negra zahorí-,

que Jesús a los pobres pertenece,
y que, en estas orillas del Atrato,
su misma encarnación nos acontece:
Él es nuestro vecino y con nosotros
trabaja, se levanta y anochece,
a diario sus servicios Él ofrece,
su ternura y amor nos estremecen.

Por eso, repasemos, Negra Amada,
la historia de este peregrino,
que se recorre todos los rincones
de aqueste territorio en que vivimos.

[Voz de la Amada:]

- (84) **Yo sé que Nazaret fue su campiña,**
donde ser campesino era normal.
Por eso no me extraña que él asuma,
de modo natural,
nuestro aire de familia campesina
que vive la amistad,
de forma tan cercana y tan hermosa
que sólo el ser vecinos
a todos nos transforma
o en hermanos, o en primos,
o en tíos o sobrinos.
¡Todos somos parientes, por lo mismo!

El amor, que es más fuerte que la sangre,
a la sangre le da nuevas razones

para vivir unidos.
Y a la vida regala nuevos dones
que dan felicidad, si compartidos.

[Voz del Amado:]

- (85) **Al calor del afecto nazareno,**
imagina una tarde que agoniza
y tú con Él, conmigo, dialogando,
cual si al Padre estuviéramos orando.
¿Acaso no es orar entrar en diálogo,
y, charlando, expresar lo deseado,
que en el alma tenemos encerrado
y en nuestro corazón tan represado?
- (86) **Sintiendo ya las luces mortecinas**
del día que se acaba,
del sol que ya declina,
nos vamos desplazando tres canoas,
bogando quedamente, bien cerquita,
para que no se pierdan las palabras,
atentos a escuchar la voz que invita
a posar nuestros pies en cada rancho,
y compartir pesares y alegrías.
- (87) **Sentir sombras que avanzan y se extienden**
y la noche que arropa las orillas,
mientras van navegando nuestras champas,
sin que el cansancio nos señale prisa.

Es noche realmente inolvidable.
Si se trata de bella realidad,
o si se queda en mera fantasía,
el tiempo, a ti y a mí, nos lo dirá.

- (88) **Ni santos, ni oraciones,**
ni Dios, ni el Infinito es lo charlado.
Son la gente, los niños, la cosecha,
las cosas que nos tienen preocupados.
Es compartir la vida con sus luchas
lo que a todos nos tiene interesados.
Sabíamos que estábamos orando,
en esa nueva forma
que otras veces Jesús había enseñado.

Son el amor, la dicha y la esperanza
y tantos rostros bellos contemplados,
y tantas ganas de vivir que aún quedan
lo que a todos nos tiene enamorados.

Y son las injusticias practicadas
por quienes siempre se han aprovechado
del Pueblo empobrecido,
lo que a todos nos tiene atormentados.

- (89) **Y quedan tantos temas,**
a pesar de lo mucho conversado.
Y quedan aún propuestas,
a pesar de lo mucho planteado.
Lo cual quiere decir que aún nos faltan

más horas de oración,
más encuentros de Amadas con Amados
donde el amor supere lo soñado,
al convertir en diálogo
aquello que tenemos tan guardado.

- (90) **¡Nos faltan soluciones!**
-nos decía Jesús bien preocupado-.
Pasaremos la vida corrigiendo,
resanando los daños encontrados (cf. Mc 2,21-22)
y nunca construiremos
lo que el Padre nos tiene diseñado.

¿Por qué, más bien, no hacemos todo nuevo,
dando vida a la vida que anhelamos,
realizando los sueños que soñamos?

- (91) **¡No echemos vino nuevo en odres viejos!**
¡Lo nuevo en odres nuevos protegamos!
¡Hacer un mundo nuevo es la consigna!
¡No gastemos la vida resanando!

- (92) **Y todos aceptamos su propuesta**
y un pacto concertamos,
bebiendo nuestras hierbas refrescantes
y convirtiendo en salas los remansos,
que en el camino fuimos encontrando.
Eran salas-remansos de un gran pacto.
Aquí nuestros afanes detuvimos,
como si el tiempo ya no fuese andando.

Hasta el amanecer tuvimos charla
y a Jesús le ofrecimos un descanso:
que esa noche durmiera con nosotros,
sin seguir de largo,
para partir el pan en compañía,
pues era madrugada y ya los gallos
llamaban al descanso.
Y, como en otras cenas amigables,
compartimos con Él lo acostumbrado:
plátano, aguapanela,
el amor, la palabra y un pescado.

Y en nuestra alma tuvimos la conciencia
de haber, a media noche, comulgado.

- (93) **Y en la pequeña sala de un ranchito nuestro,**
en tres petates viejos,
nuestros cuerpos se dieron al descanso:
Jesús, mi Amada y yo.
Nuestras mentes inquietas serenamos,
nuestras almas oraron, recordando,
Y un breve “hasta mañana”, con un beso,
en lo oscuro nos fuimos entregando.

[Voz de la Amada:]

- (94) **Ausente mi alma está.**
No sé si estoy dormida,
quizás estoy soñando.

Hay hechos tan hermosos en la vida
que un sueño es lo mejor para guardarlos.
El alma sigue siendo el mejor sitio
para envolver recuerdos y cuidarlos.

- (95) **Yo me hago dos reproches:**
y es no haber prolongado aquella noche,
contigo, Amado mío y con Jesús,
así fuera en silencio y en quietud.

Y yo, tu Negra, en vela y sin temor,
haber cuidado el sueño de los dos.

[Voz del Amado:]

- (96) **El sueño aquí termina.**
De Jesús, ese amigo tan extraño,
y de su champa, ya no quedan rastro:
detrás de su remar, muy de mañana,
las aguas silenciosas se cerraron.
Pero, queda una huella: su palabra.
Siguiéndola, tú puedes encontrarlo.
Él puede estar arriba, en cabeceras,
lo mismo que en las bocas, bien abajo.
El Pueblo entero sabe
que a Él le gusta estar donde hay pescado,
lo mismo que en las fincas,
sembrando, o cosechando.

- (97) **La mina y su mercurio no me gustan**
-Jesús decía, lleno de amargura-
no me agrada el dinero sin cordura.
El dinero sin vida es gran locura,
por el oro, a la vida se asesina.
A nadie le preocupa que natura
y humanos, todos juntos, cada día,
envenenen su sangre
e intoxiquen sus vidas.
La mina -repetía-
se convierte en maldita, si no hay vida.
- (98) **Yo quisiera cambiar en los mineros**
conciencia y estructuras,
para que busquen oro con cordura
y caigan en la cuenta
de todo el mal que causan y acumulan.
¡Al futuro le entregan amarguras!
- (99) **Jesús entre nosotros, campesinos,**
prosigue caminando,
y a todos, su palabra va entregando.
Él está entre la gente y no reposa.
Donde hace falta amor, Él lo va dando.
- (100) **La gente sólo sabe que Jesús**
estuvo allí en su casa y su región,
porque dejó preguntas que estremecen,
y porque dejó ardiendo el corazón.
Cada vez que Él se ausenta, se dan cuenta

de que nadie demuestra tal candor,
ni nadie está tan cerca
del Pueblo en su dolor,
ni nadie mira nunca tan adentro,
como cuando Él nos habla del amor.

Con Él, sencillamente, entre nosotros
hay un nuevo lenguaje sobre Dios.

[Voz de la Amada:]

- (101) **Entonces, ¿qué es hablar**
de Dios y sus Misterios?
Es vivir el amor,
es hacer que se esfumen los secretos
y los viejos fantasmas que asustaban
en torno al Ser Supremo.
Es convertirlo en vida,
para que así lo entienda más el Pueblo.

Si no es así, mi Amado,
¿por qué tú no me dices lo correcto?

[Voz del Amado:]

- (102) **No busco corregirte, sólo quiero**
que, juntos, caminemos más con Él,
pues yo estoy convencido
que hablar de Dios aquí es reconocer

que cerca anda Jesús.
Y aquí Jesús tan sólo puede ser
aquello que en los ríos y en la selva
el hombre campesino siempre fue:
imagen de Dios mismo que construye,
desde el amanecer,
la energía que el mundo necesita
para vivir y nunca perecer.

[Voz de la Amada:]

(103) **Hablar de Dios es siempre**
hablar de la justicia con pasión.

Curarle las heridas
a quien, sólo, se aferra a su dolor.

Lograr darle confianza
a quien nunca ha sabido qué es amor.

Saber borrar los odios,
saber donar perdón y comprensión.

Y regalar tus besos, tus abrazos,
cuando alguien te ha arañado el corazón.

¡Entregar a los otros tu ternura
es siempre hablar de Dios!

5

Jesús va en una champa con su gente...

(Jesús es aquel que comparte vida con el Pueblo)

Cuando Jesús reflexionó sobre Dios, nos dijo que su Padre estaba en la gente hambrienta, sedienta, desnuda, forastera (Mt 25,35-40); es decir, pensó la Divinidad a partir del Pueblo pobre y necesitado, tomando su figura y las imágenes cotidianas de los empobrecidos. Jesús le dijo a Felipe: “Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14,9). Y esto mismo quiere de cada ser humano (hombre y mujer): que quien nos vea a nosotros, lo vean a él y vean también al Padre, porque todos estamos identificados con los más necesitados.

Por eso, ahora vamos a ver a Jesús como un campesino atrateño, que se desplaza en su canoa, recorriendo caseríos, visitando viviendas campesinas, entregando amor y servicio a sus habitantes. Este fue el tipo de teología que Jesús construyó en su propia vida, cuando “pasó haciendo el bien y sanando a los tiranizados por el Diablo, porque Dios estaba con él” (Hch 10,38). No sólo con palabras, sino con hechos, Jesús supo construir una verdadera Teología de la Liberación, por lo aterrizada.

A nosotros, que buscamos al Pueblo para desposarnos con él, a ejemplo de Jesús (Mc 1,7), nos corresponde seguir su rastro, que terminará llevándonos hacia el excluido colectivo afrochocoano. Ésta será, sin duda, una de las tareas más fascinantes de los procesos de evangelización o humanización que realicemos con el Pueblo. Toda genuina evangelización, en la medida en que vaya cargada de humanización, será siempre un proceso de liberación.

En este poema trataremos de imaginarnos a Jesús, campesino, que recorre el Atrato y sus afluentes, enseñándonos a evangelizar al Pueblo afrodescendiente, en derroche de cercanía, de ternura, de amor y de compromiso.

[Voz del Amado:]

- (104) **Jesús va en una champa con su gente,**
asumiendo los rostros del amor.
Jesús en el Atrato es platanero,
y también arrocero o pescador.
Y de las frutas dulces campesinas
se presenta también cultivador.
Y, acompañando siempre a las mujeres,
él también aprendió a ser tejedor.
- (105) **Alguna rara vez lo vi en la mina,**
pero Él me dijo que era una excepción,
que Él buscaba tan solo cerciorarse
si era cierto lo que alguien le contó:
que el oro daña el alma
y hasta al pobre le enreda el corazón;
que cada grano de oro
le va dejando al pobre más dolor
y al rico lo convierte
en capataz tirano, en gran señor;
y que las minas al agua la envenenan
y al bosque lo destruyen con horror,
dejándonos a todos
desiertos de ambición,
enfermedad y muerte
licor, prostitución.
- (106) **Él dijo que a la mina no volvía,**
lo dijo con dolor,

mientras siete encorvados cuerpos negros,
le daban, humillados, un adiós.
¡Nos vemos otro día, en otra parte!
-les dijo con amor.
Si Ustedes no valoran su salud,
don bendito que Dios les concedió,
el rico no lo hará:
el dinero pervierte el corazón.

Y se subió a su champa
y desapareció.

(107) **Yo quiero, Negra mía, que no olvides:**

Jesús es hombre-Dios,
Él vive y anda como nuestra gente,
con champa y canaleta roncador.

(108) **Aquí Jesús de todos es el primo:**

- ¡Adiós, primo! le grita la Rufina,
la negra más alegre
de todas las orillas.
¡Adiós, Jesús, amor!
también le van gritando
las negras reservadas,
con esa picardía
que sacan las mujeres, cuando saben
que, muy adentro, están correspondidas.

(109) **Nuestros mayoritarios, con su calma,**

¿A dónde vas, Jesús? -le van gritando.

Y Jesús va mostrando su atarraya
y con gracias responde:
Voy a pescar para mi tío Gabino,
y a recoger un pollo pa' Edelmira,
pues ella de una hembrita,
que se parece a un ángel,
está recién parida.

- (110) **Y los Negros y Negras pequeñitos**
le van diciendo "tío", con candor.
Y Jesús, entre juegos, les diría:
- Apréndanse, sobrinos, la canción
que a mí me repasaron de chiquito:
"Si queremos salir del apretón,
a nosotros nos toca dar el paso.
Con nosotros, sin duda, estará Dios,
si en nosotros sabemos encontrarlo.
Los pequeños harán revolución,
si en obras y palabras van mostrando
al Dios-Amor que está en su corazón.
Que quien palpe en ustedes el amor
a Dios esté palpando
y quien vea en ustedes la ternura,
a Cristo esté mirando".

[Voz de la Amada:]

- (111) **Jesús a todo niño**
lo quiere por sencillo y por pequeño;
porque lo ve tan frágil

que despierta el afán de protegerlo;
porque lo ve tan franco
que en sus ojos conoce sus deseos;
porque, por ser tan niño,
de amor a todas horas vive hambriento.
Por eso, quien de un niño se aproveche
un castigo severo se merece. (Lc 17,2)

- (112) **El niño en el amor**
será siempre un pequeño pordiosero.
Y Dios ama a los seres
que del amor se sienten limosneros.
- (113) **Un niño hace que Dios**
le muestre su sonrisa al mundo entero:
en la risa de un niño
se ríe Dios con todo su universo.
- (114) **Cuando te hable de Dios, ponle cuidado**
al primer tempranero campesino
que pasa por tu rancho:
Jesús va de camino
a la vecina ciénaga del pueblo.
El Dios-tío, Dios-primo y Dios-sobrino
irá cambiando amores en saludos,
con todos sus vecinos.
- (115) **A Jesús no le gusta negociar,**
prefiere sus productos

cambiar o regalar.
Él dice que así nunca le ha faltado
el pan de cada día;
que el tiempo hay que gastarlo
sembrando la alegría,
llenándonos, de paso, con aromas
de flores de la orilla,
o atarrayando sueños,
o pensando mermar tanto dolor,
o congregando al Pueblo
para que guarde viva su ilusión
y no apague ninguno de los sueños
que se vayan tejiendo en derredor.

- (116) **Jesús el campesino,**
cuando en la noche sueña,
se despierta pensando que hacen falta
troveros y poetas,
cantores soñadores
que activen y sacudan la conciencia.
Jesús sueña buscando seguidores
de la liberación,
que anhelan que la vida sea distinta
de lo que de ella han hecho
la falsa religión
y los poderes sucios, egoístas,
de tanto explotador.

[Voz de la Amada:]

- (117) **Jesús también se sueña**
rodeado del amor de gente buena,
sintiendo la mirada
de tanta mujer negra
con ojos de mujer enamorada.

Y, en sueños, él suspira
buscando la palabra, el mejor gesto,
que les diga que son correspondidas,
con esa dignidad, con esa hombría,
que tan sólo ellas sienten o adivinan.

[Voz del Amado:]

- (118) **Cuando te hable de Dios, mi Negra Bella,**
piensa en Jesús, el ser del gran Encuentro,
en quien el Hombre y Dios
aúnan sus valores en silencio,
para dejar patentes las raíces
de todo el universo:
él sabe del dolor y del amor
con todos sus secretos;
él sabe de la muerte y de la vida
con todos sus misterios;
y sabe de caricias,
lo mismo que de besos.

- (119) **Recuerda la Escritura qué nos dice**
acerca de este honesto Nazareno:
que él era el prometido de Israel,
el que se casaría con el Pueblo.
¡Un Dios enamorado de su gente
era lo que faltaba en este suelo!

[Voz de la Amada:]

- (120) **A un Dios con esta historia**
tú lo verás peregrinar senderos,
embarcarse de noche con la luna,
desembarcar con soles y aguaceros,
con la simplicidad y con la paz
de todo campesino noble y bueno.
- (121) **Tu Dios -mi Dios- es Dios de la igualdad,**
pues por él acontece lo más bello,
que en Jesús Él se hermane con el Hombre,
pues, en Jesús, Dios llega a hacerse Pueblo:
un ser de risa y llanto,
simple, cual es un campesino nuestro.
- (122) **En Jesús campesino**
llegó a cumplirse el sueño seductor
que, por siglos, soñó la humanidad:
que algún hijo del pueblo fuera Dios.

¿Qué más, en esta tierra adolorida,
mi Negra Fiel, queremos vos y yo?

¿Por ventura no es esta la esperanza
que por fin calmará nuestro dolor?
¿No es éste el sueño más soñado
en nuestras noches de sereno amor?

Podremos ser -¡y, ya lo estamos siendo!
en Jesús y en el pueblo, hijos de Dios.
¡Es grande esta verdad: entre los pobres
y por amor, ya Dios aconteció!

- (123) **Quizás no sepa hablarte de otro Dios**
que de aquél que se encuentra aquí escondido,
en nuestros Hombres Negros.
¡Es culpa de la Historia y de sus juegos!
Aquí Dios y Jesús se han revestido
de sus ojos, tan grandes y serenos,
de sus manos tan fuertes,
de sus pasos tan firmes, tan enteros.
Y, sobre todo, Negra Bienamada,
de su corazón, siempre tan abierto.

- (124) **Yo ya no puedo hablarte de otro Dios,**
desde mi pequeñez,
que del Dios de Belén, del Hombre-Dios,
fiel compendio del más hondo querer.

Del Mundo y de los Hombres Dios posee
lo que le entrega el Cuerpo de Jesús.
Su cuerpo es quien permite que a un Dios-vida
lo lleguen a matar en una cruz.

(125) **De Dios ya poseemos, en Jesús,**
la insondable certeza del Amor:
en nuestro cuerpo humano
el mismo Dios a amarnos aprendió.

Con este amor humano que es divino
se configura nuestra redención:
iremos más allá de la espesura
en que nos atrapó nuestro dolor.

En Jesús ya tenemos garantía
de aquello que será Resurrección:
el cuerpo es asumido en los valores,
que Él mismo en nuestro espíritu formó.
Y todo será nuevo,
pues todo sabrá a amor:
desde tus suaves pasos de mujer,
y los serenos tonos de tu voz,
hasta tu pensamiento y tu palabra
con tus gestos tan llenos de candor.
Y qué decir, tus besos,
que tendrán ya, por fin, nuevo sabor.
¡El cuerpo ofrecerá nueva visión!

(126) **Tu cuerpo de mujer, por eso mismo,**
lo mismo que mi cuerpo de varón,
serán siempre la imagen y figura
de Dios, el Creador.
¿Qué haríamos sin cuerpo, Amada mía,

qué haríamos tú y yo,
en qué se apoyaría nuestro amor?

[Voz de la Amada]:

- (127) **Jesús quieto reposa**
bajo un árbol de pájaros y nidos.
Yo quisiera cuidarle su reposo,
y sentirle bien cerca sus suspiros.
¿Será que él se molesta
si a su cuerpo yo acerco mis sentidos?
- ¡A Dios quién lo mandó,
como un simple mortal, haber nacido!

Índice de los Temas principales

(Nota: el número corresponde a la numeración que lleva cada poema, no a la página).

Amado, el: 57, 62, 63, 64, 65, 68.

Amor: 18, 89.

Beso: 13, 68.

Cantar de los Cantares: 42.

Compromiso: 90, 91, 92.

Comunión: 92.

Crucifixión: 72.

Cuerpo: 51, 125, 126.

Cultura hegemónica: 31

Diálogo: 76, 77, 86, 87.

Dios: 69, 79, 80, 100, 101, 102, 103, 121, 122, 123, 124, 125.

Ecología: v. Medio ambiente.

Eucaristía: v. Comunión

Hegemonía Cultural: v. Cultura Hegemónica.

Jesús de Nazaret: 69, 70, 71, 72, 74, 75, 77, 78, 79, 81, 90, 92, 99, 100.

Jesús y el Pueblo Negro: 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 53, 54, 82, 83, 84, 85, 92, 93, 95, 96, 97, 98, 104, 107, 108, 109, 110, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 127.

Medio ambiente: 105
Minería: 97, 98, 105, 106.
Mujer Blanca: 8, 11, 15, 16, 22, 23, 27, 28, 29, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38.
Mujer Negra: 55, 56, 58, 59, 60, 61, 68, 95, 108, 117.
Negociar: 115
Negocio: v. Negociar
Negra mujer: v. Mujer Negra.
Negritud: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 29, 30, 50.
Niños: 110, 111, 112, 113.
Opresión: 72.
Oración: v. orar
Orar: 85, 88.
Piel blanca: v. Mujer Blanca.
Piel Negra: 1, 2, 37, 38, 39.
Pobre: 25, 26.
Pueblo Negro: 40, 41, 42, 43, 44, 66, 67.
Pueblo: 19, 20, 21.
Resurrección: 71, 72, 73, 125.
Sueño-soñar: 52, 80, 94.